

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 28 (2001)
Heft: 5

Artikel: El Euro : madre Helvecia mira hacia eurolandia
Autor: Bonoli, Ignazio
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908983>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 04.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

rsal

to de monedas y divisas, los banqueros y los comerciantes utilizaban algo similar a una canasta de divisas con «dinero» reconocido internacionalmente. En la edad media eran los ducados venecianos y los florines florentinos – un símbolo de la posición económica líder que sustentaban en aquel entonces los centros comerciales italianos. En el siglo XVI, el epicentro económico se desplazó a la Península Ibérica: los reyes españoles convirtieron la plata saqueada del Nuevo Mundo en una divisa (el peso) el cual, tras pocas décadas, se logró imponer en los mercados de todo el mundo y era reconocido hasta en China. En los siglos XIX y XX las divisas indicativas fueron la libra esterlina británica y el dólar estadounidense respectivamente. Pero, durante todo este tiempo, el deseo y el em-

peño de simplificar el sistema monetario no han desaparecido nunca. La moneda de plata de cinco francos de la Unión Monetaria Latina (1865-1927) representó un primer intento de establecer un sistema contable y monetario unificado entre Francia, Italia, Suiza y Bélgica. Junto a la Unión Monetaria Latina existieron, aproximadamente durante la misma época, una unión monetaria austro-alemana (1857-1867) y otra unión monetaria escandinava (1872-1932).

¿El Euro Es Sólo un Preludio?

En el pasado, la moneda representaba el papel de un idioma universal. Éste lograba superar las barreras idiomáticas y culturales. Por eso la Unión Europea apuesta al euro para intensificar el espíritu de solidaridad entre los ciudadanos de los países que integran la unión monetaria. Porque ya los fundadores de la Comunidad Europea estaban convencidos de que los Estados Unidos de Europa solamente se podrían constituir

«desde abajo», o sea, que el comienzo tiene que proceder de sectores considerados de menor relevancia política: el establecimiento permanente de un mercado común, como precursor de la unidad política. Por lo tanto, el euro es la última piedrecilla del mosaico de este proceso iniciado en la época de la posguerra.

El proyecto de una moneda única gozó de fuerte estímulo durante la década de los 70s. En aquella época las turbulencias de las divisas amenazaban la creación del mercado común. Con la introducción de una divisa de referencia en el año 1979, o sea del ecu, se han sentado pautas más severas. Gracias a la iniciativa del Parlamento de la UE y del entonces presidente de la Comisión de la UE, Jacques Delors, el proceso adquirió nueva dinámica a mediados de los años 80s; la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana contribuyeron a acelerar más aun este proceso de unificación. Los empeños concluyeron finalmente en diciembre de 1991 con el contrato de Maastricht. Éste →

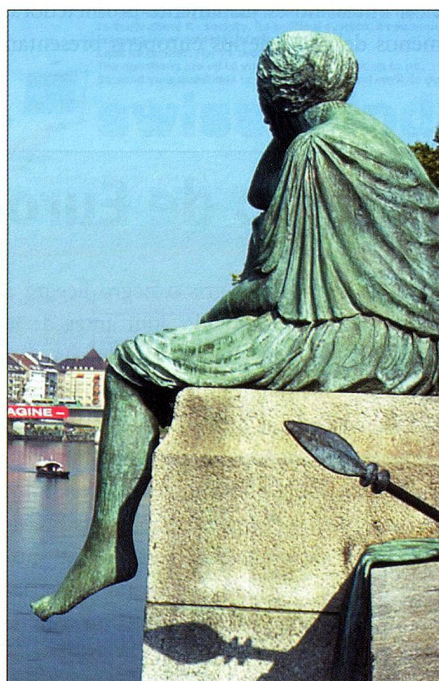
Madre Helvecia Mira hacia Eurolandia

Será una revolución suave, pero igualmente una revolución: a partir del 1º de enero del 2002 desaparecerán las monedas de 12 países europeos cediendo el terreno a la moneda única: al euro.

Durante un corto tiempo de transición seguirá siendo válido paralelamente el dinero de cada país, por lo general hasta el 28 de febrero – con excepción de Francia (17 de febrero), Irlanda (9 de febrero) y Alemania, que no prevé ningún período de transición y donde el marco alemán será sacado de circulación el 31.12.2001. Una vez transcurrido el plazo legal de validez, entra en vigor un último plazo para cambiar los billetes de las divisas locales (en general hasta mediados o fines del 2002, con algunas excepciones).

Para recolectar el dinero metálico valen las mismas pautas; los vencimientos varían de país a país. Con el objeto de facilitar la transición al euro, algunos países han decidido mantener abiertas las ventanillas de los bancos durante el 31 de diciembre del 2001 y el 1º de enero del 2002.

Como es sabido, Suiza no pertenece a Eurolandia; o sea que durante el cambio no se presentan problemas con nuestra moneda.



Los bancos suizos ya han adaptado sus estructuras a la implantación del euro en las actividades bancarias cotidianas. El euro será ahora la nueva divisa del mercado; los grandes distribuidores, muchos hoteles, restaurantes y negocios, así como los ferroca-

rriles SBB/CFF aceptarán pagos en euro, así como venían aceptando pagos en divisas extranjeras hasta ahora. Hay que recordar que el año pasado los visitantes extranjeros a Suiza gastaron unos CHF 13.000 millones y que dos terceras partes de las pernoctaciones de extranjeros fueron pagadas por turistas de Eurolandia.

Para los suizos en el extranjero el cambio será más relevante – desaparecerá la anterior moneda local y la relación con el franco suizo se establecerá a través del euro. Básicamente la relación con el franco suizo no se modifica, esta varía únicamente al cambiar dinero del país. Tampoco se modifica la relación hacia las monedas de muchos otros países dentro y fuera de Europa. Por lo demás, se presentará una gran novedad para los habitantes de ciertos países con monedas llamadas débiles: la implantación, o respectivamente la reimplantación, de la unidad centesimal. Pero nosotros, los suizos, estamos acostumbrados a los céntimos desde siempre.

Ignazio Bonoli 

Traducido del alemán por a. harris